

## 2.2. PAISAJE RURAL

### 2.2.1. ORGANIZACION DE LOS PAGOS.

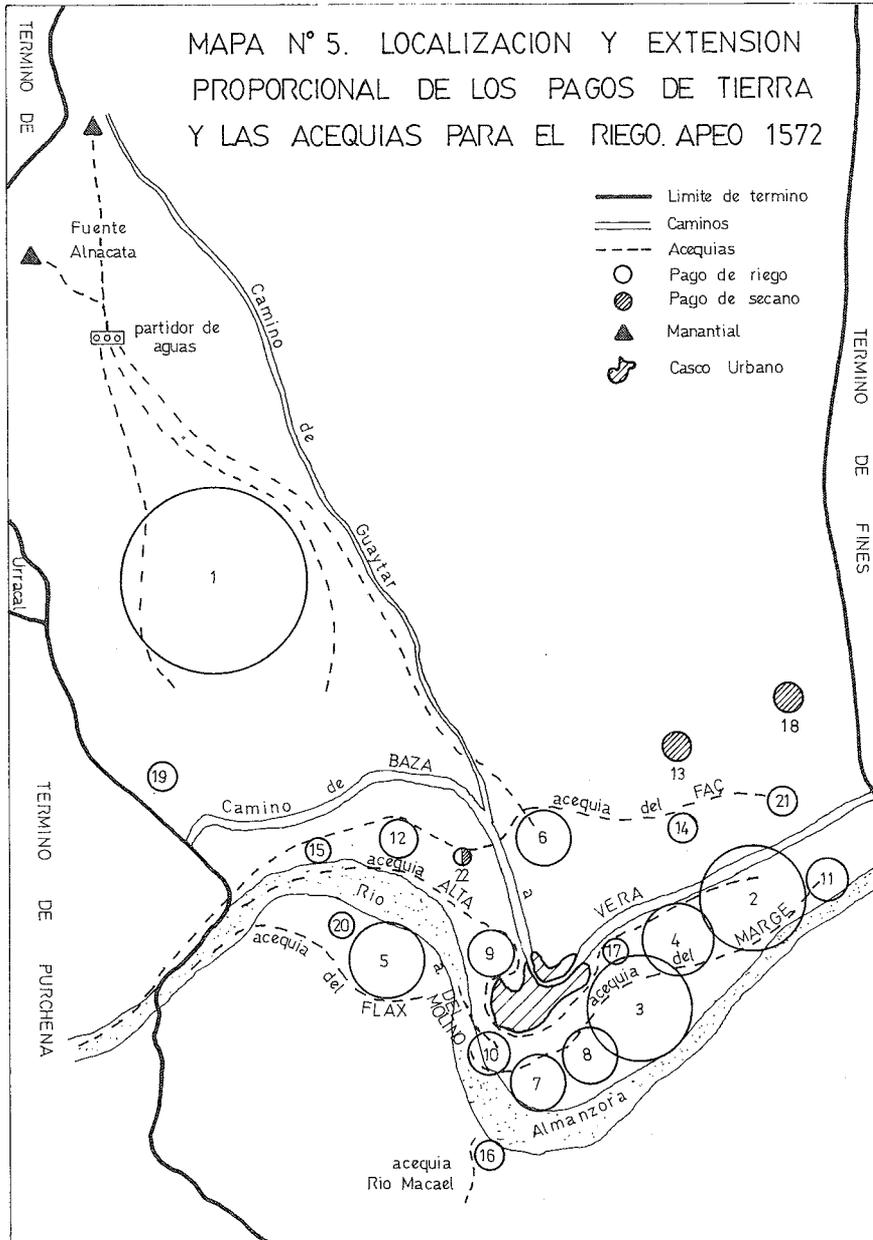
**L**A zona de cultivo, proporcionalmente considerable con respecto a la extensión del término (algo más del 60% del total), estaba distribuída en una serie de "pagos", esto es, porciones más o menos grandes de tierra con unas características de localización, calidad de suelos, condiciones del relieve y cultivos comunes, cada uno de los cuales se designaba con un nombre árabe. Se extendían desde la sierra a la vega, en derredor del pueblo, ocupando las zonas más favorables para el cultivo: márgenes de los ríos, laderas suaves, cañadas frescas, etc. Estos espacios habían sido rellenados, excavados, aplanados y construídos con el trabajo de varias generaciones. En muchas ocasiones, sobre todo en las tierras cercanas a los ríos, había sido necesario recomponer nuevamente los bancales después de cada inundación periódica. (20).

Hemos podido reconocer hasta 22 pagos, de los que tan sólo dos eran de secano y muy reducidos: Macil Noma (2 fg) y Caracutas (3 fg). El resto se componían fundamentalmente de riego, aunque en alguno de ellos también se diera cabida a unas pocas fanegas de secano, difíciles de precisar con exactitud, dado que el conocedor se reveló escrupuloso en la cuantificación del riego, pero hizo caso omiso del secano, al que muchas veces lo calculaba a groso modo.

Los límites más importantes, además del propio lindero de los pagos, eran los caminos, ríos o ramblas y las acequias que cruzaban el término de Oeste a Este a distinta altura; de manera que los pagos se disponían horizontalmente hasta llegar al río y, en ocasiones, saltaban a la otra ribera (Mulab, Flax, Verde Olula). Al norte del núcleo urbano se ubicaba el más importante de todos ellos en extensión y arbolado, aunque no así en calidad (V. mapa nº 5). Se trataba del pago de Quaytar, centrado en torno a la cuenca de la rambla del mismo nombre y compuesto de secano, malriego (eventual) y riego, merced al caudal de la fuente Alnacata. Más abajo existía un rosario de minúsculos pagos que aprovechaban las cañadas frescas o el escaso líquido de alguna acequia: Macil Noma, Macil Azama, Cadafí, Cuna, Alquertol, etc. Presentaban unas considerables diferencias en cuanto a extensión; así, por ejemplo, tres de ellos (Quaytar, Ca-alfac y Aynazaya) ocupaban casi el 50% de la tierra cultivada de riego, en tanto que 9 pagos no sobrepasan los 36 z. El mayor de todos, como dijimos más arriba, era el de Quaytar (588 z) y el más pequeño el de Arquertol, con sólo 12 .

(20) Disponemos de algunas noticias de inundaciones en el Valle del Almanzora en varias épocas históricas:

1. En 1580, 4 bancales en el margen y 1 en el Parril de la iglesia, se los había llevado el agua.
2. En 1753 no se cultivaban 142 fanegas de "cascajar" en Purchena y en Olula 2 fanegas se había llevado el río y otras permanecían incultas.
3. En Septiembre de 1888 las aguas alcanzaron una altura de 30 m, arrojando bancales y cortijos a ambos lados márgenes del río.



1. Rambla de Quaytar. 2. Ca-alfac. 3. Aynazaya. 4. Faç. 5. Flax. 6. Guit Mayor. 7. Baztia. 8. Dilar. 9. Quirab. 10. Parril. 11. Marge. 12. Cadafi. 13. Macil Noma. 14. Macil Alzama. 15. Boca de la Rambla de Quaytar. 16. Verde Olula. 17. Tahali. 18. Caracutas. 19. Cuna. 20. Mulav. 21. Cañada de Laquidi. 22. Alquertol.

Sin embargo, las diferencias más considerables se relacionan con la riqueza de cada pago, es decir con el número y tipo de árboles y cultivos. En general los pagos más cercanos al río aparecían como los más fértiles y ricos en proporción a su extensión, ya que en éstos se concentraba casi toda la producción de seda, una no desdeñable cantidad de olivos, los cultivos de huerta y las cosechas más significativas por la humedad y los componentes de su suelo. A medida que nos alejamos del cauce del río, el riego tiende a ser más eventual y los pagos, aunque grandes, tienen menos arbolado.

Atendiendo al tipo de árbol que producen, podemos adivinar una cierta especialización por pagos; así tenemos que pagos tan importantes en extensión como el de Quaytar o el de Ca-alfac poseen un estimable número de olivos (311 y 135 respectivamente), en tanto que Aynazaya, Baztia o Dilar dan vida a una ridícula cifra de olivares, pero proporcionan una gran cantidad de onzas de seda. En este sentido, quizás el único pago equilibrado sea el de Flax: 190 olivos y 10 onzas de crfa de seda.

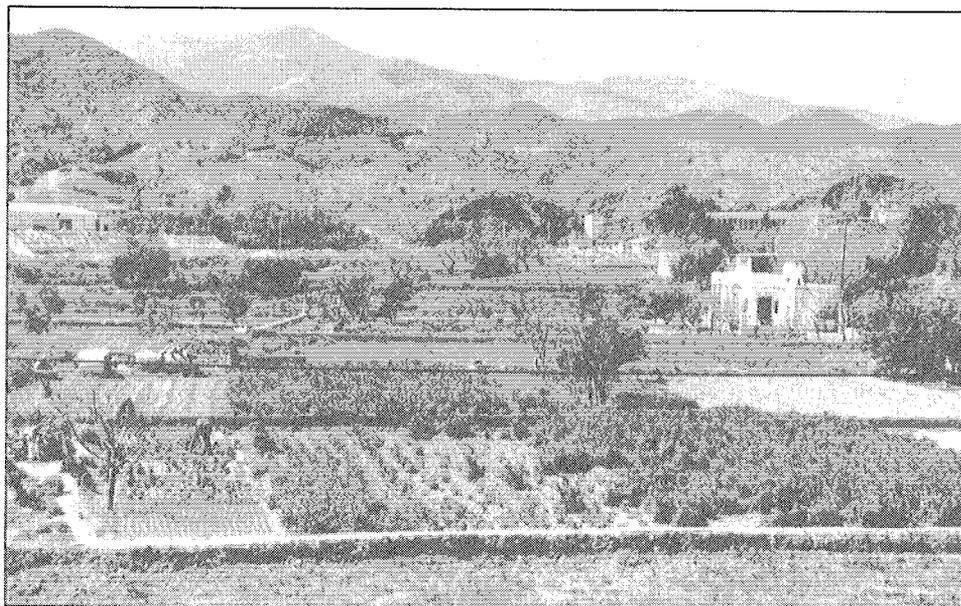
### 2.2.2. SECANO-REGADIO

*L* A economía granadina reposaba sobre la presencia y la utilización del agua. Raros eran los pueblos que no disponían de un complejo sistema de irrigación, lo que permitía a los campesinos obtener rendimientos elevados, consagrándose casi exclusivamente a la explotación de las mejores tierras. En estas condiciones los cereales ocupaban siempre una parte del área cultivada, pero en numerosos sectores dominaba la arboricultura" (21).

Efectivamente también en Olula las generaciones de agricultores musulmanes volcaron sus esfuerzos en crear las condiciones precisas (tierra, acequias, embalses, etc) para que el cultivo intensivo de huerta constituyera la base central y fundamental de su economía de subsistencia: el total de la tierra cultivada ascendía en 1572 a 3065 z, de los que las 2/3 partes, 2153 z, se consideraban de riego, frente a sólo 912 z de secano. Esta última cifra aún se reduce en su valor real cuando sabemos que una gran parte no era cultivada y que su papel complementario y marginal se pone de relieve en la misma cuantificación que de él se hace por parte del morisco Iñigo López: en tanto que las tierras de riego son deslindadas con minuciosidad y precisión, cuidando no olvidarse de ningún olivo, morera o celemín de tierra; el secano y su arbolado se calcula de forma inexacta y sin incluirlo en ningún pago concreto.

Estos secanos se hallaban muy dispersos entre los pagos o bordeando las zonas marginales del riego, entre la sierra y la huerta, constituyendo la tierra de cultivo más alejada de la cuenca del río y, sobre todo, desprovistos de vegetación y arbolado. Piénsese, por ejemplo, que todo el secano morisco (más del 85% del total) sólo comprendía 63 olivos y alguna que otra viña.

(21). VINCENT "Economía...", op.cit., p. 187.



Vista parcial del espacio ocupado por los pagos de Baztia, Aynazaya y Dilar

Era evidente que el secreto del mantenimiento de un alto número de vecinos y el continuo crecimiento de la población se debía a una plena e intensa dedicación al cultivo de riego. Sobre la laboriosidad, aprovechamiento y mimo con que el morisco cuidaba y mejoraba sus tierras de huerta existen suficientes testimonios y casi todos favorables. (22).

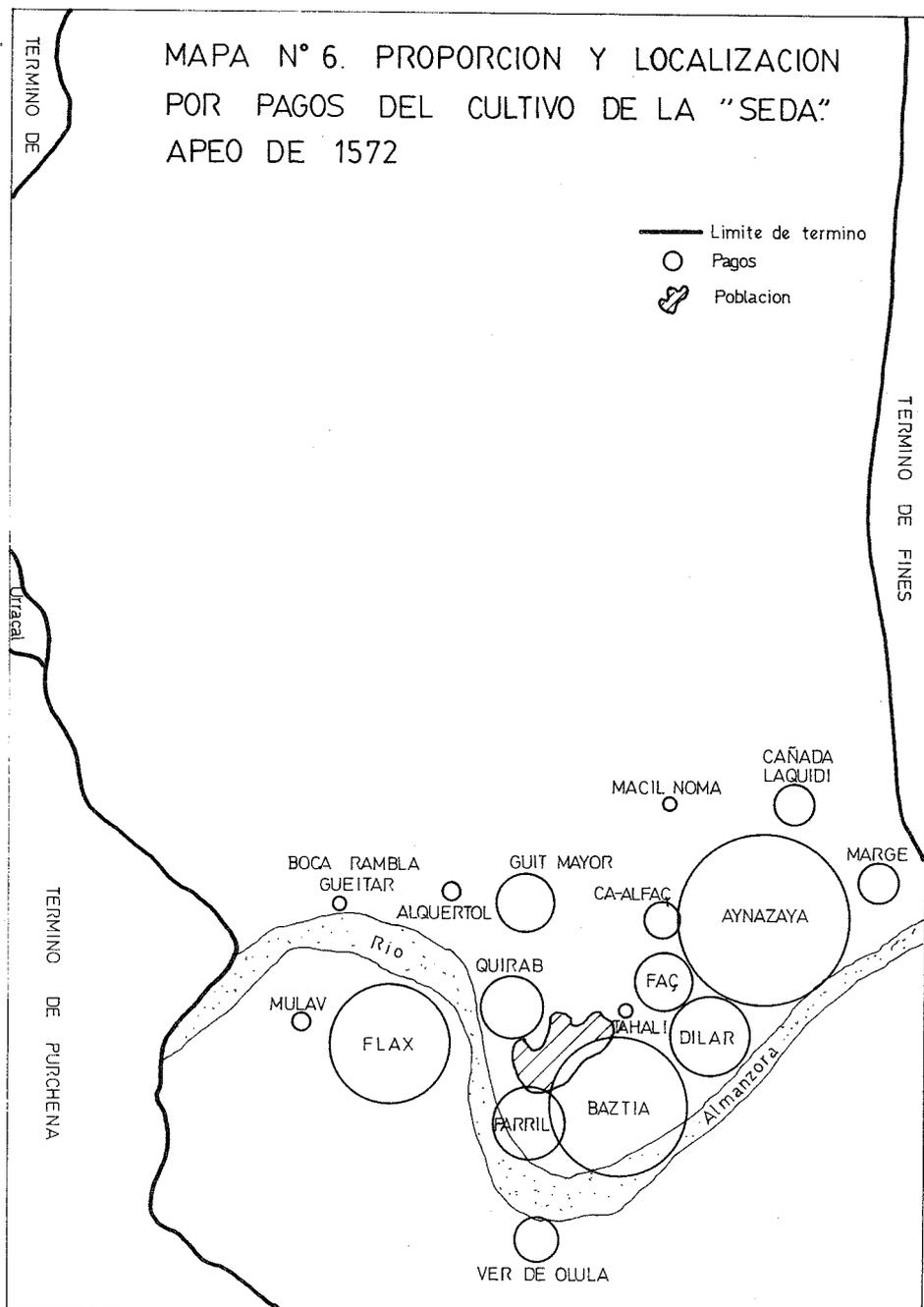
### 2.2.3. EL ARBOLADO.

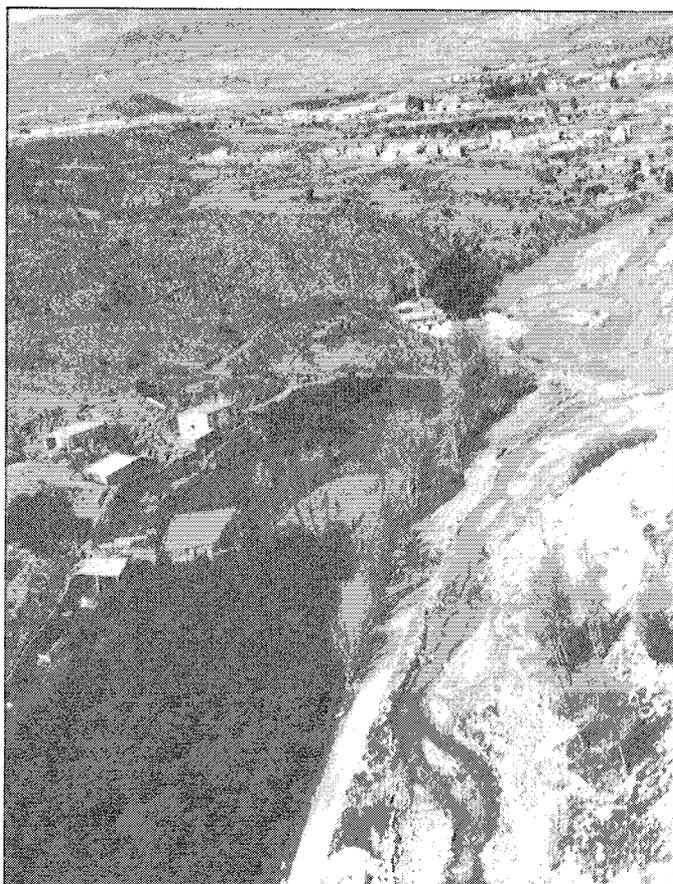
**E**L Apeo de Bienes Cristianos y Moriscos no especificaba la totalidad de los cultivos, a excepción de las dos especies arbóreas más destacables: el olivo y la morera, puntales básicos de la economía del Reino de Granada.

La morera se ubicaba con absoluta preferencia en los pagos lindantes con el río (V. mapa nº 6), de modo que entre Aynazaya, Flax, Baztia y Dilar reunían más del 60%

(22) Una de las primeras opiniones sería la del Arzobispo Rivera, empeñado en la expulsión de moriscos, decía de ellos en un memorial dirigido al rey (Felipe III), que siendo codiciosos de dinero y atentos a guardarlo y dedicándose a las artes y oficios más a propósito para adquirirlo, venían a ser la esponja de la riqueza de España; y la mejor prueba de ello era que habitando en lo general los lugares pequeños y tierras estériles, pagando a los señores el tercio de los frutos y estando tan cargados de fardas, todavía eran ricos, mientras que los castellanos que cultivaban las tierras más fértiles, se hallaban en la mayor pobreza (LAFUENTE ALCANTARA *"Historia de España"*, op.cit., t XI, p. 246).

Otro contemporáneo, el padre de León, afirmaba que podían vivir 60 moriscos donde apenas vivían 15 cristianos, porque eran laboriosos y sobrios, contraponiéndolos a la holgazanería de los cristianos que vivían difícilmente a pesar de tener más propiedades. Este juicio ha sido documentalmente demostrado por CABRILLANA CIEZAR, quien cita



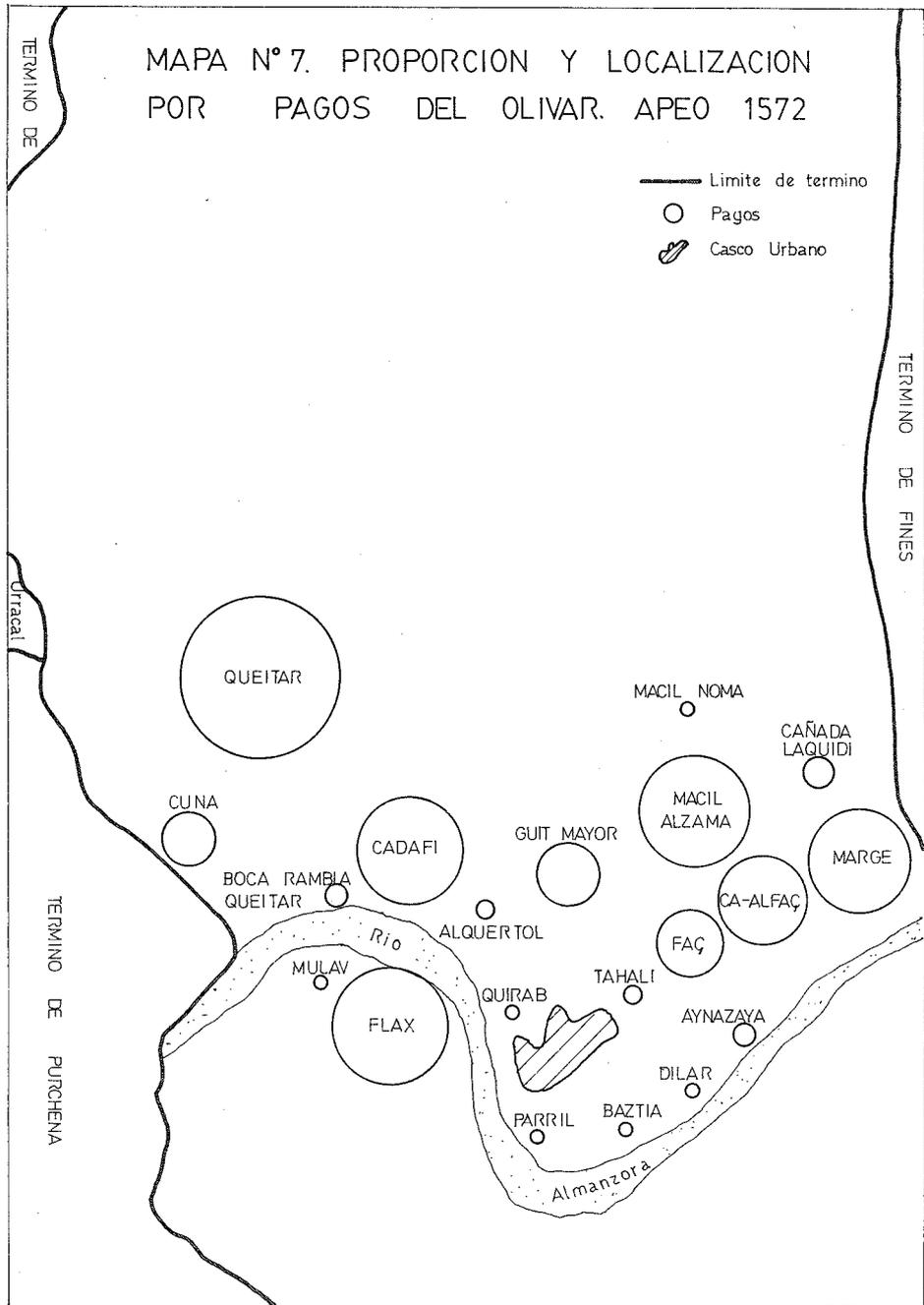


El estrecho y feraz pago de Verde Olula, aprovechando los márgenes del arroyo de Macael en su desembocadura al Almanzora.

de la producción total de la seda. Incluso dentro de cada uno de estos pagos es fácil comprobar cómo los árboles se plantaban próximos al cauce, en las orillas; mientras que los olivos se sitúan al interior. A medida que nos desplazamos hacia el norte del término, las moreras son más escasas o inexistentes, hasta llegar a los secanos donde no pasa de 1 onza de cría de seda lo cultivado en todos ellos.

A los cristianos viejos no les llamó la atención este tipo de árboles, tan sólo poseían entre 10 y 15 (1'25 del total). Por el contrario, a los moriscos pertenecían la práctica totalidad de las plantas, unos 1188 árboles aproximadamente y, por tanto, la producción resultante: 72 onzas.

el caso de una finca mal disfrutada por una familia de cristianos viejos pasa a 6 moriscos; o el cultivo del lecho de un río a cambio de un censo y que se le suministre agua ("Aportación a la historia rural...", op.cit., p. 441-474). Y es que, como decía el secretario de Felipe II, Francisco Idiáquez a Mateo Vázquez "no había de haber rincón ni pedazo de tierra que no se les debiese encomendar (a los moriscos), pues ellos sólo bastarían a causar fecundidad y abundancia en toda la tierra, por lo bien que la saben cultivar y lo poco que comen..." LAFUENTE ALCANTARA "Historia de España", op.cit., t. XI, p. 133). La fama de los moriscos como horticultores era muy grande y ello debía ser así porque, en opinión de DOMINGUEZORTIZ y VINCENT, "sólo una agricultura intensiva podía hacer frente a una población creciente y de una explotación económica que les obligaba a sacar el máximo rendimiento del suelo" (Historia de los moriscos...", op.cit., p. 112).



El panorama geográfico del olivar era más uniforme en su distribución por todos los pagos del municipio, aunque en conjunto podemos observar una tendencia completamente inversa a la de la morera (V. mapa nº 7). En efecto, las mayores concentraciones de olivar las hallamos en los pagos más alejados del río, a excepción de Flax y Marge donde los recursos de agua podían ser más precarios; tal es el caso de Quaytar (311 olivos), Ca-alfac (232) y los de Cadafi y Macil Alzama que con sólo 3 y 4 fg contenían unos 170 olivos cada uno. En el resto de los pagos las cantidades eran moderadas y casi insignificantes en los de: Aynazaya, Baztia, Parril y Dilar.

El total absoluto ascendía a 1621, de los que 60 se encontraban en secanos, es decir, fuera de los pagos tradicionales. Aceptando como válida la cantidad de 1 arroba por olivo, en un año normal de cosecha la Olula morisca podía aportar alrededor de los 18.641 litros de aceite.

Para completar esta visión sobre el paisaje rural y la distribución de las distintas especies arbóreas, señalaremos que en Apeo se hace mención de otros tipos de árboles y plantas sin especificar cantidad y distribuídos de la siguiente manera:

Frutales en Aynazaya, Quaytar, Macil Noma y Laquidi.

Higueras en Guit Mayor, Baztia, Margen, Laquidi, Macil Noma y Macil Alzama.

Granados en Guit Mayor.

Viñas en Ca-alfac, Quaytar y Macil Alzama.

Parral en Quirab, Guit Mayor, Macil Alzama y Laquidi.

Interesa destacar que mientras los árboles frutales, higueras y demás se hallaban dispersos por todo el área de cultivo, la viña y el parral se situaban en las zonas más altas, por encima del camino de Vera, en los pagos con menos humedad, pero de terreno más quebrado y escabroso. Curiosamente, en el pago de Quaytar toda la viña era propiedad de cristianos; por el contrario, en Macil Alzama los moriscos eran dueños de unas 1.000 cepas.

#### 2.2.4. INFRAESTRUCTURA DE RIEGO.

**C**OMO hemos podido comprobar hasta aquí toda la vida económica y la riqueza local se debía a un elemento básico: el agua, cuya extrema precariedad, por la escasez e irregularidad de las lluvias, hacía preciso combinar toda una serie de técnicas agrícolas (escardas, caballones, terrazas, saltadores de agua, boqueras en el río, etc) con obras comunes de mayor evergadura; legado que ha ido transmitiéndose de generación en generación hasta nuestros días, con el exclusivo fin de aprovechar al máximo los caudales subálveos y los manantiales naturales y conducirlos a la tierra de cultivo precisa.

El líquido que possibilitaba la vida de la comunidad musulmana tenía un doble origen: las fuentes del norte y las aguas corrientes o subálveas del río Almanzora.

El manantial más importante y transcendente sería la Fuente Alnacata. Dicha fuente, llamada hoy de Anacata y con un caudal de 20 l/seg, se sitúa en las

proximidades del lindero con Urrácal en la cabezada del pago de Quaytar al que daba vida por entero, además de los pequeños Cadafi y Cuna, nutriendo sus aguas nada menos que 660 z y 538 olivos, merced a una compleja red de embalses y acequias secundarias que distribufan el agua por todo el territorio hasta dar con el río Almanzora.

Hasta nosotros ha llegado un magnífico testimonio que nos permite conocer su situación exacta durante el siglo XVI (V. mapa nº 5). Se trata de una declaración contenida en el Apeo Eclesiástico de los testigos María de Aranda, arrendataria de las tierras de la iglesia, y Luis de Funes, nuevo poblador y antiguo arrendatario de los bienes de un clérigo. La mujer afirmó que toda su vida su padre regaba *“con el agua de la balsa y acequias del nacimiento de queitar, e que el agua e nacimiento della venia de dos fuentes, que la una dellas esta mas abajo de la otra junto a una peña, que los dos veneros de agua venian a juntarse a una acequia y despues de juntarse venian a partir a un partididor de piedra que tiene tres agujeros, de los quales venian los dos dellas a queitar la maior y a queitar la menor el otro agujero...”* (A.E. f 25 v). María de Aranda aseguraba incluso que ella misma fue testigo ocular de esta situación, pues hacía 40 años (hacia 1540) que Pedro Hartacho y Francisco Ruiz, clérigos de Olula, el vecino de Purchena García de Toledo y ella misma fueron a comprobar tal evidencia. Por su parte, Luis de Funes se ratifica en los mismos términos y nos completa un poco más la descripción de los manantiales: la fuente de más arriba, que se decía Alnacata, se hallaba al pie de la sierra; en tanto que la de más abajo, sin denominación conocida, era localizable por situarse al lado de *“una peña enzima de dos y o tres piedras”* y *“donde estaba la pressa”* (A.E. f 31 v).

El segundo sistema que practicarían las comunidades árabes asentadas en Olula del Río para aprovechar hasta la última gota de agua, consistía en unas costosas obras de ingeniería tratando de retener y recoger el agua que transcurre subálvea bajo la tierra del cauce del río, mediante la excavación de azudes o presas y, aprovechando la pendiente del valle en dirección este, construir largas acequias gufa que, siguiendo las curvas de nivel, posibilitan transportar el agua desde el río a los pagos ubicados en las proximidades del cauce a distinta altura. En ocasiones se levantaban pequeñas balsas o presas para acumular agua y distribuirla posteriormente cuando fuere necesario, tal es el caso de la acequia del Fac y la Fuente Alnacata. Esta última posibilidad de extraer agua y contar con una corriente continua era más aleatoria que el aprovechamiento de los manantiales; sin embargo, en el cómputo global de la tierra regada, su importancia sobrepasaba a la Fuente Alnacata. En total, el Apeo nos relaciona 7 acequias, cinco de las cuales parten del río Almanzora (una en término de Purchena), una del de Macael y otra de origen desconocido (V. mapa nº 5).

En orden a la superficie y cantidad de arbolado regado, podemos establecer una gradación de acequias:

a) Grandes: Alta y del Margen, que casi paralelamente, cubren la distancia más larga de canalización, nutriendo los pagos más feraces del término, totalizando el 46% de la huerta, el 30% del arbolado de riego y las 2/3 partes de la crfa de seda.

b) Medianas: acequias del Flax y del Fac, cada una en un margen opuesto del río, riegan zonas completamente distintas. La del Flax lo hace en dos pagos colocados al

margen derecho del río, de relativa producción y rodeados por secanos improductivos. La del Fac abastece los pagos más alejados del río, de escasa extensión y conteniendo espacios de claro malriego o seco.

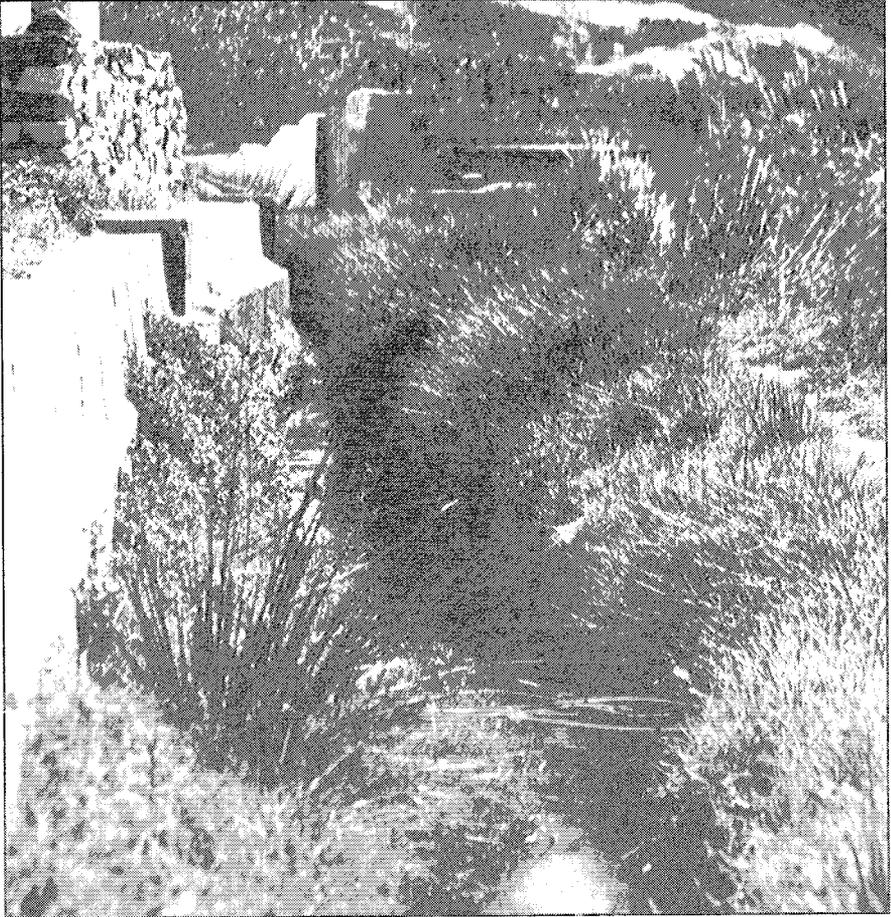
c) Pequeñas: acequias del Molino, Olula y Río Macael. Son conducciones de pocos metros, construídas expresamente para nutrir a 3 pagos diferentes, modestos en extensión y marginales por su producción, en total el 6% del riego y proporciones similares de arbolado.

Cuadro nº 5. ORIGEN Y SUPERFICIE REGADA POR LAS ACEQUIAS Y FUENTES. 1572.

NOMBRE	ORIGEN	PAGOS	Z	OLIVOS	SEDA
Aceq. Alta	R. Almanzora	Quirab, Tahali, Fac, Ca-alfac	497'5	263	10'5
Aceq. Marje	R. Almanzora	Marje, Dilar, Aynazaya, Baztia	487	205	36
F. Alnacata	Sierra	Quaytar, Cadafi, Cuna	660	538	0
Aceq. Fac	R. Almanzora	Alquertol, Guit, Mayor, Macil Alzama, Laquidi	192	318	6
Aceq. Flax	R. Almanzora	Mulav, Flax	174	197	11
Aceq. Molino	R. Almanzora	Parril	63'5	5	5
Aceq. Olula	¿	Boca Rambla, Quaytar	36	29	0'5
Aceq. Río Macael	R. Macael	Verde Olula	36	0	2
Total			2146	1555	71

En cuanto a la reglamentación precisa para la utilización del agua por parte de los propietarios de tierras, sabemos que en el pago de Quaytar la hacienda de la iglesia de Olula poseía tandas de dos días completos cada 15 días y así sucesivamente; es decir, 24 días con sus noches a lo largo de todo el año (23). Por su parte, el agua de las acequias regaba los pagos "por el orden que van nombrados sin saltar ninguna haza..."; lo que de algún modo podía suponer una ventaja de los primeros con respecto a los últimos. Aparte de estas dos breves notas, no hemos podido encontrar ni una sola referencia más en todo el LAR con respecto a la distribución de aguas.

(23) La costumbre de las tandas de agua cada 15 días ha perdurado a lo largo de los siglos, de modo que aún hoy se sigue distribuyendo el agua de la fuente Anacata por el mencionado sistema.



Detalle de la Acequia Alta, por dónde aún sigue transcurriendo el agua